

El Romanticismo en Mara, *vivir por siempre* de Julio César Ocaña

BLANCA ÁLVAREZ-CABALLERO



Julio César Ocaña, *Mara, vivir por siempre*, Guadalajara, GROPE Libros, 2014.

Blanca Álvarez Caballero

El Romanticismo en Mara, vivir por siempre de Julio César Ocaña

Un romántico expresa libremente sus emociones,
no recatadamente, no correctamente, no tímidamente;
un romántico muestra sus sentimientos más profundos
de forma espontánea.

Julio César Ocaña

He aquí a los románticos, cuya tarea principal ha sido
la de destruir la vida ordinaria y tolerante, el filisteísmo,
el sentido común, los entretenimientos pacíficos del hombre,
y, en su lugar, hacer elevar la experiencia de los hombres
a un nivel de autoexpresión más pasional.

Isaiah Berlin

Mara, vivir por siempre, inicia así:

Conocí a Mara Vento en Berlín oriental, muy cerca del 'muro de la ignominia', en septiembre del 84. Nos enamoramos pronto, a un lado de la majestuosa Fuente de Neptuno, y paseamos al mediodía en el corazón de la Alemania socialista. Charlamos, caminamos y hasta corrimos juntos... Avanzábamos, nos deteníamos y continuábamos; mirábamos al frente, hacia abajo, hacia arriba, a los tilos protectores y más alto, hasta el cielo. Nos veíamos a los ojos, sonreíamos, reíamos a carcajadas, nos poníamos serios, seguíamos hablando y arrastrando los pies *passo dopo passo*, como no queriendo llegar al inicio de aquel romance apresurado, como no deseando que el tiempo pasase, como si fuésemos orugas sin destino anunciado [...] intercambiamos direcciones. Nos despedimos como amantes enajenados. Ofrecimos encontrarnos otra vez y no dejar de encontrarnos nunca, de encontrarnos siempre (Ocaña, 2014: 14).

Se trata de una novela que puede ser disfrutada por un público amplio. Su lenguaje es cercano, amable, sencillo en general y, sobre todo, conmovedor. En principio, está dirigida a los jóvenes, porque los protagonistas de la historia son, efectivamente, jóvenes; sin embargo, la riqueza de cualidades emotivas, literarias (es decir, artísticas), históricas y culturales hacen que el libro ofrezca varios puntos de interés para lectores desde la adolescencia hasta la vejez. En primer lugar, *Mara, vivir por siempre* es un libro romántico o neorromántico. Con ello no me refiero al romanticismo mal entendido o reducido en la actualidad a la mera relación de amor de pareja, predecible, rosa, siempre feliz. Hoy en día abundan historias con esos tintes. Antes bien, aludo al Romanticismo asumido como el movimiento cultural que tuvo gran auge en el

siglo XIX. Algunas de sus características son las siguientes:

1. Trata el tema del amor de pareja como algo sublime, místico, profundo y no eterno en la realidad tangible: relaciones muy apasionadas, pero truncadas por desigualdades económicas, impedimentos geográficos, suicidios y enfermedades (en el siglo XIX, tuberculosis, sífilis, la bilis negra de la melancolía o padecimientos extraños, como en el cuento "El almohadón de plumas", de Horacio Quiroga). Por lo general, las historias se vuelven idealistas tras la muerte de uno o de los dos amantes, con lo cual el amor se transforma en nostálgico, contemplativo e inagotable en el imaginario mental del protagonista de carne y hueso.
2. El Romanticismo estima bastante las imágenes y relatos de viaje. Los aspectos geográficos son una representación simbólica de las vivencias internas. Las imágenes de los lugares donde se desarrolla la historia amorosa son los ejes de la evocación del ser amado.
3. A partir de lo anterior, en los personajes hay un constante viaje o transitar mental del presente al pasado. Día a día se vive añorando a la persona que se encuentra ausente por separación o fallecimiento. Se le recuerda por las emociones que generaron los lugares compartidos. Por ello, quizás, el pasado, esto es, la nostalgia del amor vivido, tiene más valor que el presente en las historias románticas, independientemente de que la ausencia implique años, meses o sólo días, pues la idealización de lo que se vivió con otra persona tiene una gran prioridad.
4. Ya que la idealización del ser amado y las imágenes visuales, es decir, la evocación o añoranza, son esenciales, la vasta descripción de personas, sitios y emociones resulta fundamental en estas historias. Por ello, las novelas del Romanticismo son muy visuales, muy imaginativas. Cuando uno las lee, puede recrear claramente la historia con pocas palabras aunque la obra abunde en imágenes que ayudan a conformar "...toda esta idea de pluralidad, de lo inagotable, del carácter imperfecto de las respuestas y arreglos humanos; y de que ninguna respuesta puede reclamar perfección y verdad; todo esto es lo que le debemos a los románticos" (Berlin, 2000: 193).
5. El Romanticismo tiene un sentido heroico y estoico. El heroísmo consiste en que los amantes hacen hasta lo imposible por superar adversidades para estar juntos. Luchan contra los villanos, que pueden ser familiares, distancias geográficas, raciales, socioeconómicas, políticas, religiosas, profesionales, guerras, enfermedades, muerte por diversas causas.

Por ello, el verdadero Romanticismo siempre tiene algo de dramático: nos eleva al éxtasis de la gran pasión sensual y afectiva para después truncar el amor por alguno de los factores mencionados. Con lo cual

nos condena, al personaje literario solitario y a los lectores, a la añoranza agridulce por el amor ausente. El Romanticismo tiene alegría, enojo, tristeza, desolación, fantasía, muchos elementos que hacen de esas historias algo siempre inesperado, impredecible, muy interesante para los lectores por la gran cantidad de estados anímicos de los personajes y por lo sorprendente de las acciones, especialmente del desenlace que en las historias románticas generalmente es de gran intensidad.

Así ocurre a los personajes de Dido y Eneas en el mundo grecorromano antiguo, a Tristán e Isolda, a Romeo y Julieta, Abelardo y Eloísa, a Ana Karenina, al protagonista del poema "El cuervo" de Edgar Allan Poe, así como a los personajes de la novela *La insoportable levedad del ser*, de Milan Kundera. Los protagonistas de estas historias saben que no hay amor sin dolor, que la relación amorosa es trágica y eso la hace sumamente atractiva, pues quien busca el amor encuentra la alegría y el sufrimiento a la vez; quiere el día y la noche, la sonrisa y la tristeza, la presencia y, sobre todo, la ausencia. Quien quiere el amor vive entre el presente y el pasado, entre la realidad y la fantasía, entre la posesión real y la pérdida idealizada. Quien encuentra el amor vive en la dualidad, es rebelde, agudo, trágico por naturaleza. Se guía por la premisa de Luis Cernuda cuando expresa: "Libertad no conozco sino la libertad de estar preso en alguien"; "porque fuerte como la muerte es el amor / y la pasión tenaz como el infierno", afirma el Eclesiastés.

Mara, vivir por siempre cumple con esas características del Romanticismo. En ella sobresale en todo momento el espíritu de la experimentación del viaje en Perugia, Italia, y en Berlín, cuyas topografías y arquitecturas generan ambientes propicios para el amor. Sus calles son enigmáticas, sus espacios recónditos; muestran luz y oscuridad a un tiempo, ocultan y revelan contrastes de luz, de cielos amorosos y melancólicos, poblados y solitarios a la vez. Italia y Alemania se muestran en esta novela con sus paisajes urbanos acuosos, nostálgicos, fugaces y sólidos a un tiempo. Por eso suele haber fuentes como puntos de encuentro entre la pareja y en la memoria del amado: la fuente de Neptuno, la Fontana Maggiore, donde el agua circula como símbolo del tiempo que crea y destruye, que otorga y quita vida. Como en otras historias románticas, las plazas, las estaciones de tren, el buzón del correo funcionan a modo de motivos narrativos centrales. En la novela lo son la Piazza Vittorio Veneto, la Piazza IV Novembre, la Piazza Italia, la Piazza Danti. También el arte y la fe, como la Madonna delle Grazie, a quien los amantes le piden permanecer juntos. El protagonista nos hace acompañarlo por lo que él nombra "todo un banquete cultural", como resulta visitar el Arco etrusco, el Pozzo etrusco, la Porta Sole, la Porta eburnea y la Galleria Nazionale, entre otros lugares emblemáticos del "paraíso terrenal", como la pareja nombra a esa ciudad. Mara,

la *bambina*, es la guía inspiradora de ese viaje y el *leitmotiv* emocional del protagonista. La novela es una pintura tan histórica como plástica de los años ochenta; anima a los lectores a conocer esas ciudades europeas.

Además de ello, el protagonista dialoga consigo mismo precisamente sobre el Romanticismo, en particular sobre la música y la literatura como artes y como condición del erotismo. Se pregunta por Mozart y Beethoven, entre otros. Sobre el amor romántico comenta que “La música más bella y sublime nos embriagaba y nos llenaba de plenitud. Estábamos completos y embelesados, la perfección nos poseía. Ahora seríamos inmortales, el uno para el otro, y nada podría someternos. Habíamos encontrado la verdad” (Ocaña, 2014: 93); la libertad creativa del amor.

Mara, vivir por siempre tiene una gran riqueza histórica y literaria. Por sus páginas transitan referencias a Marx y Engels, el heroísmo nacionalista de Goethe y juicios sobre éste y Beethoven, como los siguientes:

Los dos genios se interesaban igualmente por su país, por sus problemas, por su historia y por su futuro; tenían una predilección especial por la naturaleza, por los paisajes agrestes. Se dejaban extasiar por las tormentas y por las noches de luna llena, a la vez que sentían un inculcable rechazo hacia toda clase de reglas y normas, impuestas por la ley o por la costumbre. Apelaban más al sentimiento y a los impulsos nacidos del alma que al juicio y a la razón; eran románticos...” (Ocaña, 2014: 64).

En relación con ello, Isaiah Berlin ha indicado que “...la noción de incompatibilidad, de pluralidad de ideales con validez propia se convierte en el ariete usado por el romanticismo para demoler la noción de orden, de progreso, de perfección, los ideales clásicos, la noción de la estructura de las cosas” (Berlin, 2000: 182).

En *Mara, vivir por siempre* hay cuestionamientos profundos sobre la presencia y ausencia del ser amado, la fugacidad de la vida y del amor, el entramado del presente y el pasado personales y colectivos, la relación entre la soledad y la compañía, el sentido de apropiación o identificación con las ciudades que se habitan o se transitan, los modos lingüísticos en que esto ocurre y, especialmente, la valoración del sentido de la vida en tierras ajenas a la llamada patria, el sentido del amor y de la muerte en los humanos tratados como a verdaderas obras de arte para llegar a la conclusión de que “no somos los individuos quienes importamos, sino aquello grandioso que hace uno de todos” (Ocaña, 2014: 219).

REFERENCIAS

Berlin, Isaiah (2000), *Las raíces del Romanticismo*, Madrid, Taurus.

Ocaña, Julio César (2014), *Mara, vivir por siempre*, Guadalajara, GROPE Libros.

BLANCA ÁLVAREZ CABALLERO. Maestra en Humanidades por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Poeta, ensayista, docente a nivel superior, investigadora y periodista cultural. Ha sido profesora de asignatura, revisora y sinodal de licenciatura y maestría en la UAEM. Fue directora invitada de *Educere, Revista venezolana de educación*. Ha publicado los poemarios *Amanecer incierto y solitario* (Instituto Mexiquense de Cultura, 2001), *Ausencia del marino* (IMC, 2004) y *Odiseo regresa* (IMC, 2008). Realizó la antología *Comunicar la luz* (FONCA/tunAstral, 2005), en torno a la obra del poeta Luis Antonio García Reyes. Coordinó el libro *El arte en la universidad contemporánea* (UAEM, 2009) en conjunto con el Dr. René Pedroza Flores. Ha publicado reseñas, artículos, ensayos y poemas en *cAmbiAviA*, *Castálida*, *Ciencia ergo sum*, *Letralia*, *La Colmena* y *Destiempos*, entre otras publicaciones. Está incluida en antologías como *Espiral de los latidos. Poesía joven de la zona centro del país* (CONACULTA, 2002), *Sexto Maratón de poesía* (tunAstral, 2004), *Séptimo Maratón de Poesía* (tunAstral, 2005), *XIV Encuentro de Poetas de Zamora* (México, 2010) y *Poesía Hispanoamericana actual y poesía española contemporánea* (Madrid, 2011). Publicó el libro de ensayos *Imágenes luminicas. Ocho escritores representativos en el Estado de México (1960-2010)* (IMC, 2011), y el libro histórico *Rostros toluqueños. 200 años de nuestra evolución* (H. Ayuntamiento de Toluca, 2012). Obtuvo la Presea Ignacio Manuel Altamirano Basilio, por la UAEM, en 2005. Becaría por el Fondo Especial para la Cultura y las Artes (FOCAEM) en 2004, 2007 y 2011, en la categoría Jóvenes Creadores, en los géneros de ensayo, poesía y periodismo literario, respectivamente.